



ARGUEDAS, SI UN TESTIMONIO

ARMANDO ALVAREZ BRAVO

Los homenajes y las revisiones programáticas de un autor siempre me inquietan. Tanto si, en los casos legítimos, son motivados por un genuino interés o por una urgencia. Pero, como si, en otras ocasiones que no sé explicar, son producto de la fuerza de la costumbre y la falta de imaginación, me plantean, de forma catagórica, en tanto la literatura es para mí una acción constante y final, un acto rotundísimo de voluntad, coherencia, ruptura, suma, participación, intranquilidad, presencia — la necesidad de tener partido, de definir. Aunque pueda resultar más cómodo, no es posible el silencio. Pero, y quizás ahí radique la honestidad que experimento cuando me veo envuelto en uno de esos procesos, no regreso al silencio ni consigo entrecerme desenfocadamente — todos estamos sujetos a nuestras pasiones y, en el plano literario, esta selección es en muchos casos la cifra que expresa nuestros mecanismos defensivos y obsesivos — a profetizar afirmaciones cuyo mismo extremismo invalida. Me preciso el ejercicio de la honestidad, la lucidez, aun si va en detrimento, en planes suprateliales, de nuestros principios y actitudes.

Esta plaga, con abundancia que se refugia a la sombra de los valores indigenismo y costumbrismo, con "literatura", siempre culpable, paracatalista, que a lo largo de los años ha padecido América Latina, y que ha contribuido con agresivo catinismo a desvirtuar, a impedir la confirmación de una posible imagen de la realidad americana, ha desmembrado una tradición que produce un sistema de relación de toda obra en que aparecen las personas y circunstancias de un complejo asociativo que es factor determinante en nuestra historia.

Otra víctima del indigenismo y el costumbrismo, cuando, luego ya algunos años, regresó por vez primera con la obra de José María Arguedas, la relegó en el orden de mis lecturas de aquel momento. Toda crítica despectiva e inasistencias de su imparcialidad y nivel, pero aun así me resultaba sospechosa su finalidad. Cuando por fin, casi por esa obligación que

me he impuesto de conocer en todas sus facetas la literatura latinoamericana, comencé a leerlo, me di cuenta que aquella obra, donde la figura y la problemática del indio eran decisivas, era otra cosa. ¿Pero qué era esa otra cosa, dónde radicaban las diferencias? Para responderme era preciso adentrarme en otros libros de Arguedas. Pasaron varias semanas de búsqueda y lectura. La impresión inicial, provocada, y con ella excedió el respeto por el autor. Estaba ante un escritor que por vez primera, trabajando con materiales masivos hasta el desprestigio, se apartaba de las interpretaciones, de las respuestas usuales. La autenticidad, esa extrema calidad, permeaba sus ficciones. El libro dejaba de ser un ornamento, un objeto o un pretexto para convertirse en un hombre, en algo real. Sin embargo, y he aquí lo significativo, ese cambio radical no implicaba una visión objetiva pero distanciada, sino una visión que, empobrecido deliberadamente un instrumento no consubstancial a ella, lograba su trascendencia en base a una absoluta y rigurosa identificación con aquello desde que miraba.

Arguedas, resulta más increíble, acometió la empresa de dotar de expresión orgánica (a través de otro idioma), a ese dominio que, en primera instancia, silenciaban los hábitos lingüísticos. Al hacerlo, y para mí este resulta fundamental, supo forjar un intrínseco, sutil, más accesible sistema estilístico que, sin aditamentos, recreó la complejidad sintáctica y conceptual, los valores de sus protagónicos, tan diferentes de los del mundo de las letras del novelista. Esto, y no puede olvidarse que la literatura es lenguaje, aunque puede espantarse con validez otras características, es lo extraordinario en Arguedas. Junto a ello, y es reiterativo decirlo, habrá que situar la honestidad de sus concepciones, la tensión dramática de su vida, de su escritura, su sentido crítico. Pero es ante todo, y más allá de cualquier argumento que pudiera surgir en un diálogo ya imposible, por su voluntad de fundación a través de la palabra por lo que no vacilo en reconocerlo y situarlo entre nuestros autores imprescindibles.

Entramos al Cuzco de noche. La estación del ferrocarril y la ancha avenida por la que avanzábamos lentamente, a pie, me sorprendieron. El alumbrado eléctrico era más débil que el de algunos pueblos pequeños que conocía. Verjas de madera o de acero defendían jardines y casas modernas. El Cuzco de mi padre, el que me había descrito quizá mil veces, no podía ser ese.

Mi padre iba escondiéndose junto a las paredes, en la sombra. El Cuzco era su ciudad nativa y no quería que lo reconocieran. Debíamos tener apariencia de fugitivos, pero no veníamos derrotados, sino a realizar un gran proyecto.

LOS RIOS PROFUNDOS - página 2 - Edición Casa de las Américas.



Arguedas, un testimonio [artículo] Armando Alvarez Bravo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alvarez Bravo, Armando

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Arguedas, un testimonio [artículo] Armando Alvarez Bravo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile